



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A TÁRENTO

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 29 de octubre de 1989

"*Ne timeas, Maria*" (Lc 1, 30). "¡No temas María!"

1. Queridísimos hermanos y hermanas: estas palabras, dirigidas por el ángel a la Virgen María, hacen de marco a la escena de la Anunciación, reproducida en vuestra con-catedral. Al final del misterioso diálogo con el mensajero divino, María declara: "¡He aquí la esclava del Señor! - *Ecce ancilla Domini!*" (Lc 1, 38). Situándome idealmente ante esa imagen, en el lugar que está reservado al Sucesor de Pedro en vuestro Templo, deseo repetir ahora la antigua oración del *Ángelus*.

2. Lo hago con vosotros aquí presentes y con los fieles de vuestra archidiócesis profundamente mariana; lo hago pensando en los títulos de alabanza, reservados a la Santísima Virgen por vuestros antecesores, y en las invocaciones que tan frecuentemente han subido hacia ella procedentes de sus labios. En esas expresiones, además de vuestra historia del pasado, aprendéis a leer también las indicaciones para vuestro futuro.

Con los fieles de la ciudad de *Tarento* le atribuimos los títulos de la Inmaculada, el Carmen, la Dolorosa y el Rosario, con los habitantes de *Martina* y de *Pulsano* invocamos a la "Salus infirmorum" protectora especial en todas las enfermedades; a la "Stella maris" confiamos a los pescadores y la gente de la mar. De *Grottaglie* y de *San Marzano*, de *Lama* y de *Crispiano*, de *Talsano*, *Carosino* y *Monteparano*, de cada centro de la Iglesia tarentina reunimos las notas de esta devoción concorde hacia la "Madre del Redentor".

3. Deseo confiar a su guía maternal el camino de vuestra comunidad para que crezca en la fe y en la caridad. Que María, que acogió la invitación *de no temer* y respondió con un sí sin reservas, ayude a los sacerdotes y laicos de Tarento a vencer todo temor. Que con su intercesión y su ejemplo, María os haga atentos y dóciles al Espíritu, testigos libres y alegres de la "buena noticia", siervos humildes y valientes de vuestros pobres y vuestros niños. Que Ella, como primera discípula y misionera de su Hijo Jesús, os haga disponibles y generosos en vuestro testimonio cristiano y os proteja no sólo para que conservéis una incomparable herencia de valores religiosos, sino también para que la irradiéis hacia otras tierras y otros hermanos.

Como María, pues, "*ne timeas!*", ¡No temas", Iglesia de Tárento! ¡El Señor está contigo! ¡El Señor esté contigo siempre!